

La Santísima Trinidad y el omnímodo poder de Jesús sean derramando su palabra santísima, en estos instantes en que por gracia y misericordia de ese Padre se os es entregando de cuanto se requiere a los humanos como un cartabón, como las reglas mismas a seguir en un compendio de sabiduría que representa el aporte de un buen cristiano en el comportamiento más ágil y seguro para llevar y aplicar las acciones, para sentir que se tributa el alma misma ante ese Padre Misericordioso, que os da la oportunidad de continuar vuestra vida cotidiana y mortal en la que marcadas os han sido y vienen siendo al cabo de los siglos las inmutables, las que no cambian por más que se pretenda disfrazarlas o acomodarlas a cuanto se desea y muy de acuerdo a vuestros intereses personales o a vuestra frustración que obnubila las mentes, las conciencias y en donde pretendéis justificarnos, mas en virtud de cuanto os arredra ahora y que al no haber sido previsto o entendido, ni siquiera creído o aceptado, es ahora que ante la contundencia de los hechos que consideráis irremediable en muchos de los casos, volteáis el rostro como no lo habéis hecho en mucho tiempo y empezáis a creer, por decirlo pronto que nunca es tarde para hacerlo, que hay una fuerza superior, suprema, que es la única a la que podáis pretender asiros en esta etapa crucial de la existencia humana y es pues de esta manera que aun cuando fuere por la vía ignominiosa de vuestra propia conveniencia únicamente, se os da la oportunidad que lo es para muchos de vosotros, de rectificar vuestros errores, de tratar de alcanzar por esa vía el perdón y la piedad de ese Padre, quien magnánimo como es nunca se niega a recibir, a recobrar el reconocimiento a su grandeza y a comprender quizá y aun que sea por primera vez en muchos casos, que la grandeza del Creador es verdadera y su poder omnímodo tan grande, que es capaz de abarcar en su misericordia aun a aquéllos que tras cometer tantos errores y equivocaciones, hoy acuden con el verdadero arrepentimiento.

MOISÉS

Atended sin descanso, sin reparo alguno las súplicas que lleguen a vosotros, atended mis benditos hermanos cuanto sea menester en esa ayuda que otros pretenden recibir por el conducto piadoso que vuestras oraciones representan, pues es así que ahora más que nunca se torna en el único recurso para muchos, para aquéllos inclusive que mucho antes que vosotros retomaron esa encomienda y que ahora laboran sin cesar desde otros planos, desde otras dimensiones que no son sólo las reconocidas por vosotros como seres humanos que por cierto se os olvida con cierta particularidad y harta frecuencia que lo sois y que como tal estáis dotados, capacitados en grande manera no sólo para ejercer lo necesario en el apoyo de vuestras necesidades, sino que aun tenéis capacidad de sobra para tender la mano al semejante, para apoyar a otros en sus lides, no las que pretendéis tan ominosas en las que como sabéis siempre resultan unos cuantos que se sienten victoriosos a cambio de los llamados predadores, que sólo aguardan el momento de revancha como decís o vosotros soléis llamarle, para tener o retomar de nuevo aquello que es el mayor objetivo del humano, la toma del poder donde nunca se toma en cuenta lo que debiera ser la verdadera y leal oportunidad para servir a otros, aunque en esa lucha no está ni estará nunca la voluntad de Dios como el poder que puede considerarse y entenderse para dar a las causas justas ese triunfo que para vosotros es tan anhelado ¿porqué? porque mi Bendito Padre se os ha dicho, respeta ante todo el albedrío que ha concedido a sus criaturas y sólido como es, da paso firme a que cuando El lo predice no se retracta, así de esa manera lo respeta y deja a vosotros mismos el recurso de que con vuestra voluntad y sabiduría lo perfeccionéis y podáis actuar de acuerdo a su mandato.

TOBIAS

Sellad de vuestros labios cuando no exista una palabra de amor que salga de ellos, sellad cuanto pueda representar para otro la ofensa ignominiosa o de desprecio, el desdén que significa el descalificar aun sin saber a ciencia cierta cuantos de los propósitos que vosotros veís como frustrantes, se iniciaron con un buen deseo que en principio pudo llevarse a cabo, pero que ante las discordias que siempre surgen cuando se anteponen las rivalidades, no pueden